

## Edu Fuster: “Irte de casa para trabajar más tranquilo”

*Edu Fuster trabaja en la Residencia de Mater y nos cuenta, en primera persona, qué es lo que sintió el lunes 23 de marzo, una jornada clave para él y para sus compañeros.*



Lunes 23 de Marzo, recuerdo ese día como si fuese ayer mismo. Aunque ya han pasado más de tres semanas aún puedo sentir la tensión que se vivía en el centro. Temías encender el ordenador y leer otro correo electrónico informando de una nueva desgracia: las noticias de compañeros enfermos y positivos confirmados te hacen dudar, sobre todo cuando recibes una llamada y te preguntan si estás bien... Te sorprendes, no sabes a qué viene esto, “Tuviste leve contacto con un positivo” te dicen. No pasa ni un día y otra compañera te dice que ha dado positivo en el test, entonces recuerdas que trabajaste con ella en

un largo turno de 12 horas pocos días antes. Te sientes rodeado por el enemigo.

En estos momentos es cuando intentas normalizar la situación, aceptas que puedes ser el siguiente, cuando lo aceptas todo es mas fácil... Gajes del oficio como se suele decir. Te repites a ti mismo que no pasa nada, simplemente es tu trabajo y haces lo que debes hacer, sin más.

Pero la cosa cambia cuando llegas a casa, sientes un miedo desconocido, aunque aceptes que puedes contagiarte, todo cambia cuando ves que puedes contagiar a otras personas, en mi caso a mi novia y a su hija de 9 años. Te das cuenta que te estás volviendo obsesivo limpiando con lejía, la preocupación no te deja dormir, hablas con tus compañeros y también sienten ese miedo.

# Centro Mater Misericordiae

Lunes 23 de Marzo, como os he dicho lo recuerdo como si fuera ayer mismo, son las 20h, como cada día tras dar la cena a los chicos saco la basura, aunque hoy es diferente, ese pequeño paseo hasta el contenedor de la calle sienta bien, no tienes prisa en volver, puedes quitarte la mascarilla y sentir una pequeña liberación tras un largo día, pero en cuestión de segundos esa sensación desaparece, me llega un mensaje del comité de crisis: "Tres chicos de Residencia han dado positivo en COVID19".

La noticia nos cae como una losa, las siguientes horas son un constante hervidero de llamadas de teléfono con el comité de crisis, hay que preparar el traslado a la zona de aislamiento y activar el protocolo (menos mal que se han adelantado y ya hay zona acotada y preparada), la noche es larga.

Acabo el turno de 24 largas horas agotado, no cansan las horas, cansa la tensión. Esa mañana en el coche decido que al llegar a casa es mejor que me vaya, he tenido contacto muy cercano con compañeros y ahora con chicos que han dado positivo, voy esquivando la enfermedad, esquivo al bicho y además el test me lo confirma, pero tengo la sensación que es cuestión de tiempo que me toque.

Llego a casa y le propongo a mi pareja mi idea, además tenemos suerte (otros no la tienen) y hay un piso vacío donde podré pasar esta crisis sanitaria, ella no quiere pero en el fondo sabemos que es lo mejor. Me ducho, hago una pequeña maleta y cojo algo de comer, menos mal que no he perdido el apetito.

Tres semanas después aquí sigo, en mi casa temporal, pronto volveré a la mía. En Residencia poco a poco volvemos a la normalidad, pero no bajamos la guardia, no queremos contagiar a nuestros chicos.

Por cierto, sigo sano.

*Dedico estas líneas a mis compañeros de Residencia, primero a los que superaron la enfermedad pero sobre todo a quienes vivieron conmigo estas semanas duras: Borja que anuló sus vacaciones para ayudar, Mustá que nunca dudó, y Aida, que se ofreció a ayudar en la zona de aislamiento con los casos positivos.*